

Símbolo de la lucha, de la audacia, del divino y furioso amor por la libertad,

Símbolo de las aspiraciones ideales, de los sueños de fraternidad vivificados por los entusiastas,

Terror de los clérigos y los tiranos!

Estrella crucificada—vendida por traidores—,

Estrella agonizante sobre una región de muerte, sobre una región heroica,

Extraña región, apasionada, frívola y burlona.

¡Desventurada! A pesar de tus errores, de tus vanidades, de tus crímenes, no quiero aumentarte ahora,

Tus dolores y tus angustias actuales han borrado todas tus manchas,

¡Te han sacramentado!

Es por haber mirado siempre alto y lejos—por encima de tus errores—,

Por no haber querido venderte—fuere cual fuere la suma ofrecida—,

Por haber despertado arrasada en lágrimas, en mitad del sueño en que te sumergiera el narcótico imperial,

Por haber sido la única, entre tus hermanas—que laceraras titánica a los mismos que te avergonzaban—,

Por no haber podido, por no haber

querido sobrellevar las habituales cadenas.

¡Es por todo ello que ahora te vemos lívida, crucificada,

Y con la lanza hundida en el costado!

¡Oh estrella! ¡oh nave de Francia tanto tiempo desorientada y zozobran!

¡Valor, orbe en desgracia! ¡Oh nave, prosigue tu crucero!

Tan firme como la nave que nos lleva a todos, como la misma Tierra,

Hija del Caos y del Fuego mortales, de cuyos vastos y furiosos espasmos emergían al fin en su absoluta potencia y hermosura,

Para proseguir su curso bajo sol,

¡Oh nave de Francia! ¡también tú así continuarás el tuyo!

El tiempo barrerá las nubes de tu cielo, Un día alumbrarás el fruto de tus largas preñeces;

¡Entonces! Renacida, gigante, durmiendo la vejez de Europa

(Emularás gozosa a nuestra América—la reflejarás en un como remoto dúo—)

De nuevo tu estrella, ¡oh Francia! tu bella luminosa estrella, más pura, más deslumbrante que nunca en la paz del firmamento,

¡Esplenderá inmortal!

En la guerra

por Carmen de Burgos

Reproducimos una parte de un artículo publicado por *La Correspondencia Militar* el 17 de agosto de 1910:

“Entre los cronistas y coresponsales que la prensa periódica envió a la última campaña de Melilla y que desde allí informaron a la nación del curso de las operaciones, figuró en distinguido lugar por las preeminencias de su sexo, por su talento, por su patriotismo y hasta por la firmeza de ánimo con que soportó privaciones, penalidades y riesgos, la ilustre y bella escritora doña Carmen de Burgos, *Colombine*, cuyos interesantes artículos recordarán con gusto seguramente

cuantos los leyeron, y cuyo nombre es bendecido desde entonces en multitud de hogares españoles.

“Llevó *Colombine* a los campos rifeños, de *Heraldo de Madrid*, el especial encargo de contestar a las familias que preguntaban por soldados, cuya suerte ignoraban; y en el desempeño de esta humanitaria misión, casi siempre difícil y en muchas ocasiones peligrosa, prodigó, visitando hospitales, transitando por parajes inseguros y recorriendo campamentos, admirable suma de caritativo celo, de sumisión al deber y de desprecio a la propia conservación; y todo esto sin pedan-